

El cultivo del cáñamo (y II)

● **EUGENIO MONESMA MOLINER.**
Realizador de TV y etnógrafo

Ya ha pasado el invierno y cualquier día seco y soleado es propicio para transformar en fibra los tallos de cáñamo. Las mujeres de San Juan de Plan, ayudadas por Alfredo, se reúnen en el patio de una de las casas para transformar el cáñamo en fibra.

El trabajo de romper la madera del cáñamo en la gramadera de «cruixir» es el más duro y Alfredo ha venido a ayudar a las mujeres en esta primera parte del proceso que se llama «gramar». Con fuertes golpes de la gramadera acanalada en los tallos la fibra del cáñamo queda separada de la «borra». Anita se ocupa de quitar la «bora» que queda en la fibra con la gramadera de «aclairir», que es de canal más fina que la anterior. Una vez que la fibra ha quedado liberada de la «borra» Adolfinia y Tía Serena se encargan de separarla en el rastrillo o «rebús».

A las fibras finas y largas que quedan entre las manos al rastrillar se las llama «brin», son las de mejor calidad y se recogen en cierros. Las fibras que quedan enganchadas en el peine reciben el nombre de estopa y se anudan en «cerretas» con forma de ovillo. Los restos de peor calidad son los «borróns» y se utilizarán para confeccionar los tejidos bastos para el campo.

Este proceso de «gramar» el cáñamo se ha realizado siempre en un ambiente familiar que relaja la dureza e intensidad del trabajo. El resultado del esfuerzo queda allí, en la cesta; la fibra ya está preparada para la elaboración del hilo.

Los «priñons» o endrinos que Josefina cogió en el otoño, hoy van a tener su aplicación para provocar la saliva durante el hilado del cáñamo. Para que unan bien las fibras entre sí hace falta humedad, y por eso, en verano nunca se hilaba el cáñamo. Como era un proceso lento, entretenido y poco rentable, esta faena de hilar la han hecho siempre las mujeres mayores reunidas en una de las casas; mientras, las jóvenes podían dedicar su



«Cerretas» de cáñamo preparadas para hilar.

tiempo a los animales y otras labores de la casa.

El «filado» del cáñamo comienza «enrocando la rueca» con la fibra. Con la rueca cogida en su cintura las mujeres utilizan una mano para separar la fibra y otra para hacer girar el «fuso» retorciendo así las hebras. Como ocurre en todas las reuniones que las vecinas de San Juan de Plan hacen con cualquier excusa, ya sea para trabajar o para hacer fiesta, no puede faltar un tazón de caldo que levante el ánimo. Las casas con mayor capacidad económica daban a hacer esta faena a las mujeres de casas más necesitadas, pagándoles con pan o vellones de lana. Las viudas hacían este trabajo para otras casas a cambio de los trabajos de labrar y dallar que ellas no podían realizar.

Por el peso del hilo, las mujeres de San Juan de Plan calculan cuándo está lleno el «fuso» y, aprovechando su forma cónica desprenden la «fusada» una vez terminada.

Para poder lavar bien el hilo de cáñamo las mujeres de San Juan lo recogen en madejas o «madaixas», que se componen de tres fusadas cada una. El aparejo para convertir las «fusadas» en madejas se llama «dimuré», y la tradición popular, por los cuatro brazos que lo forman, lo compara con cuatro caballos que van hacia

Francia: «Cuatro caballitos van hacia Francia, corren y corren y nunca se alcanzan».

Anita y su madre han ido a otra casa para lavar las madejas de cáñamo en el lavadero y quitarles todos los residuos que hayan quedado entre las hebras. A golpe de paleta Anita limpia las madejas con el jabón que ella misma se fabricó en el invierno.

Tía Serena ya tiene preparados todos los útiles e ingredientes necesarios para hacer la colada en la cocina de la casa: Las madejas de cáñamo, la ceniza recogida en el hogar, el éboro fétido o «pat de culebra», el caldero con agua caliente y el «roscado» que es un recipiente de metal, madera o barro. Josefina y Tía Serena llenan el «roscadé» con las madejas de cáñamo rematándolas al final con unos manojos de «pat de culebra». Encima colocan un trapo llamado «cenisé» para que la ceniza que echan encima no esté en contacto con la fibra.

El proceso de la colada dura tres horas y consiste en echar por encima de la ceniza el agua hirviendo que hay en el caldero. Esta mezcla de agua y ceniza penetra entre las fibras de cáñamo actuando sobre ellas. Por un agujero que lleva el «roscadé» en su base sale el líquido resultante o «misiva» que Josefina vuelve a echar en el caldero para hervirlo

nuevamente. La «misiva» tiene el poder limpiador de la lejía y se utilizaba, entre otras cosas, para lavar la ropa de color y como un champú de gran calidad para el pelo. Como éste es un trabajo muy cansado, Tía Serena sustituye a Josefina. Tras sucesivas pasadas del líquido por la ceniza y el cáñamo la «misiva» sale cada vez más oscura, lo que indica que el proceso ya está llegando a su fin.

En la montaña se aprovecha todo, y la ceniza sobrante de la colada es un buen fiemo para el huerto, que estas mujeres saben valorar.

Al día siguiente las madejas ya se han enfriado. Tía Serena y Josefina las sacan del roscadé para proceder después al aclarado. Las tumultuosas

aguas primaverales procedentes del deshielo en las altas cumbres engrosan el caudal del río Cinqueta. Las mujeres de San Juan de Plan bajan al río para aclarar en sus aguas las madejas de cáñamo. A base de golpes con la paleta y frotamientos en el agua, las madejas desprenden la «misiva» que hay entre sus fibras, y se aclara parte del color oscuro que ha quedado de la colada.

Adolfina tiende las madejas en el balcón de su casa. Estamos ya a finales de



A la izquierda, Alfredo rompe la parte leñosa de la fibra en la «gramadera de cruixir». A la derecha, Adolfina separa las fibras en el rastrillo.



la primavera y el sol es intenso lo que facilitará un secado rápido.

Una vez que están secas las madejas, con la devanadera Josefina las convierte en ovillos para llevarlas al tejedor.

El cáñamo ha sido una de las materias primas utilizadas por los tejedores para la elaboración de los tejidos. Las mujeres entregaban los ovillos de cáñamo al tejedor para que éste los convirtiera en tejidos, bien solos o mezclados con lino, algodón o lana, según las prendas a realizar.

Las fibras artificiales han sustituido a las naturales. Sólo si tenemos en cuenta la riqueza que suponía poseer una docena de camisas de cáñamo, algunas sábanas o dos camisones en el ajuar, podremos valorar el esfuerzo de los habitantes de la montaña en general y de la mujer en particular.

Hoy, gracias a la colaboración de algunas vecinas de San Juan de Plan, hemos podido conocer y valorar una de las actividades que ocupaban parte de su tiempo hasta hace algunas décadas. ■

LABORES TRADICIONALES, COSTUMBRES Y VIDA RURAL EN VIDEO

EUGENIO MONESMA, realizador de documentales para televisión y etnógrafo, posee el mayor archivo sobre tradiciones y costumbres de nuestro país, galardonado con casi 200 premios nacionales e internacionales.

- Trabajos como carboneros, pastores trashumantes, toneleros, navateros, segadores, esquiladores, cuchilleros, herreros, ...
- Cultivos tradicionales como el cáñamo, el azafrán, el cereal, la oliva, la hierba en el Pirineo, ...
- Actividades productivas tradicionales como la matacía, el jabón, el queso,

el espliego, la elaboración de la lana, la pesca, la caza, ...

- Materiales y técnicas de la construcción como el tapial, la cal, el yeso, los adobes, las tejas, la cantería, ...
- Fiestas, ritos y mitos que el hombre enlazaba con su

trabajo, ... Son algunos de los temas que componen un amplio catálogo de vídeos que Vd. puede adquirir.



Solicite catálogo sin compromiso a:

PYRENE P.V. S.L.

C/ S. López Novoa, 4 - 3.º A
22005 HUESCA

Teléfono y fax: (974) 22 57 82